AÑO II — BUENOS AIRES, 1º DE ENERO DE 1899 — NÚM. 51

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre . . . . . $ 1.00
Año . . . . . » 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale un Domingo por otro

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

Aviso

Por exceso de original, dejamos para el próximo número la publicación de algunos trabajos que hemos recibido y la continuación del artículo de nuestro compañero ALTAIR que nos hemos visto obligados á truncar para dar cabida al original de actualidad.

Dispensen nuestros compañeros.

Sobre Organización

Volvemos hoy sobre el tema, y decididos estamos á persistir en él, aún cuando nos estrelláramos contra todo, tanta es la justicia, la verdad, la lógica y la razón que le asiste.

Terquedad parecerá la nuestra, especialmente á aquellos compañeros poco iniciados en las interioridades de la propaganda, pero no es tal, sino el deseo de inculcar razones, de esclarecer juicios, de analizar y sentar verdades pasadas por el crisol de la crítica, de la discusión leal y desapasionada, hijas del razonamiento sereno, del estudio, de la práctica y de la concepción científica y filosófica de los problemas sociales que agitan al género humano.

Repetidas veces en estas columnas, con criterio propio y ageno hemos tratado esta cuestión con gran amplitud de miras y minuciosidad extremada de detalles, sacando conclusiones tan claras, tan definidas, tan concisas y tan lógicas, que por sí solas no dejaban lugar á duda, ó por lo menos, suficientes para preparar los espíritus estudiosos para analizar por su propia cuenta y formarse por sí mismo conciencia clara de lo que la organización significa.

En más de una ocasión hemos destruido cuantos argumentos, al parecer serios, aducen los anti-organizadores en defensa de su tesis; pero á pesar de haber sido desmenuzados, como si aún tuvieran valor alguno, vuelven sobre el tapete, se estampan y se repiten hasta la saciedad, y gracias cuando se razona en este sentido, que las más de las veces, viene el criterio anti-organizador envuelto en el sofisma y en el absurdo, en la falsa interpretación de hechos y consecuencias, cuando no presenta el carácter agudo del insulto, del anatema, de la provocación y hasta de la intimidación y de la amenaza más ó menos encubierta, pública y privada.

Pero en fin, esto no es más que una degeneración del apasionamiento que conduce en línea recta el fanatismo y á la obcecación ciega, que nace igual de la impotencia como de la ignorancia, y en este estado es imposible todo razonamiento; sobra todo juicio analítico y sobra la discusión misma, para dar rienda suelta al desbordamiento de todas las pasiones malévolas y violentas. Y eso no son ideas, ni criterios, ni nada; es personalismo puro y desenfreno de odios. He aquí el porque nosotros no hemos atendido á todo eso, dejando que el buen sentido de los conscientes subsanara esta nuestra voluntaria renuncia á defendernos. Queremos ideas, opiniones y criterios claros, sin pretensión personal ni predisposiciones nocivas, lealtad y sentido común, lógica y ante todo buena fe. En este terreno colocados, atendimos á todo en la medida de nuestros conocimientos y atenderemos en lo sucesivo, manteniendo inflexibles nuestra orientación y línea de conducta, que creemos la más compatible para la propaganda anarquista, y la más en armonía con nuestros ideales, mientras no se nos demuestre lo contrario.

Y no se nos demostrará, porque en táctica y orientación estamos á la altura de TODA la prensa anarquista europea y americana y coincidimos con la opinión expresada por casi todas las cabezas medianamente organizadas del partido anarquista.

Si el plantel exótico de comunistas anti-organizadores y de individualistas que aquí vegeta y vive en completa discordancia con nuestra táctica, puede demostrar que posee táctita y orientación de mejores resultados que la nuestra, habrá logrado una revolución en el campo de las ideas: constatará que el anarquismo todo universal vive en el error y que las cabezas pensantes del campo anarquista han concebido falsamente la anarquía, y que sólo ellos, los individualistas que más allá de individualidad no hay nada no admiten nada, y los comunistas anti-organizadores que más allá del estrecho círculo de las relaciones personales no ven más anarquía, puesto que se pronuncian, con un exagerado puritanismo contra toda fórmula que haga necesaria, momentáneamente, la alianza con los partidos paralelos al nuestro para un fin de agitación popular inmediato, habrán logrado constatar, decimos, que estábamos todos engañados, y, por lo tanto, que sólo ellos poseen la razón. Y hecha esta digresión entremos al fondo del tema.

***

Se dice: «la organización de los elementos anarquistas es una cosa tan imposible como nociva.»

Para nosotros, la oposición á la organización anarquista, obedece al excesivo temor de que aparezca la silueta dictatorial hasta en nuestras agrupaciones, por más que el peligro no sea tan insalvable y no tenga, en muchas ocasiones, el menor fundamento. Si se quiere será un exceso de puritanismo, extremado celo; pero, al fin, es una exageración propia de exaltados temperamentos que se sale de toda realidad, y cuando la realidad se abandona, no se va más que al absurdo.

La reflexión de que la poderosa fortaleza del privilegio no puede asaltarse sin una fuerza igual ó superior á la que aquella representa, y, por tanto necesario el concurso concertado de muchas, muchísimas voluntades, nada significa para los que ven en seguida generales al frente. La consecuencia es que no se aunan los esfuerzos y que los desesperados perecen en su aislamiento.

Por el temor del principio autoritario, llégase á negar hasta la organización de la sociedad del porvenir, propagándose un individualismo inexplicable y anti-social, sin atender que lo complejo del organismo social exige administración, asociación, organización. La ciencia social no ha demostrado todavía la posibilidad de un desligamiento tan grande que cada individuo se produzca de manera que para nada se tenga en cuenta el interés social, y la sociedad es un cuerpo tan poseído del instinto de conservación, y á la vez tan necesario y natural, que nunca consentirá su suicidio; pues lo contrario, nos conduciría probablemente al barbarismo, en lugar de armonizarse el derecho del hombre con el bienestar social, única garantía de aquel derecho y suprema aspiración de la Sociología.

Pero ¿es posible la no organización? Desde el átomo y la molécula hasta los mundos que componen el universo, obedecen al principio de asociación; y si en determinadas tranformaciones de la materia se segregan las moléculas y los átomos, es para asociarse inmediatamente, constituyendo nuevas formas, conforme á las leyes de afinidad y cohesión.

¿En qué cosa humana no interviene la asociación? No hay producto, no hay idea, no hay hecho ninguno, que no represente los combinados esfuerzos de muchos. Si el hombre representa ya una asociación muy compleja de innúmeros elementos, ¿qué no representará la sociedad, conjunto de individualidades distintas en carácter, temperamento, gustos y pasiones? Obedece la sociedad á una necesidad natural, en la que el hombre busca su complemento, las satisfacciones que no puede obtener por sí solo. Y para que la sociedad realice el fin por qué fué creada, necesita la asociación: es ella en sí misma una organización, la representación de un pacto, no importa que no sea escrito, en que cada individuo desempeña su parte y por la cual sacrifica cada uno algo de su individualidad para el común bien. ¿Cómo se comprende una sociedad, pues, sin organización? ¿Cómo realizaría sus fines? De ningún modo. ¿Y ello significa la necesidad de una autoridad? No. Es un hecho que hasta ahora la organización social ha subsistido por el régimen de autoridad; pero no es imposible, sino muy admisible, que llegue á ser regida por el principio de libertad; pues la sociedad tiene en sí misma fuerza suficiente para su funcionamiento sin necesitar para nada del aditamento de la autoridad.

Ahora bien: si esto es lo natural, lo ilustrado, lo científico, la idea que muchos propagan de que no necesita la sociedad de organización, porque ella significa autoritarismo, es una exageración, un absurdo.

Y viniendo á lo actual, ¿qué sucede? Los más intransigentes individualistas, adopten la forma que quieran, no pueden realizar cosa alguna que no tengan necesidad de la asociación y de la organización. Fúndase un periódico, propóngase un meeting, un trabajo cualquiera; en seguida se llama á los que quieran cooperar al pensamiento para llevarle á la práctica: esto mismo niega sus teorías: *ser ó no ser*.

Pero sucede más: en el desligamiento de los que así piensan no se plantea objetivo alguno que no sea raquítico y pronto desquiciado, y todo pasa cual fugaz chispa eléctrica sin dejar rastro, y luego son olvidados una porción de desesperados esfuerzos; al paso que los que aceptan buenamente el principio de la organización, crean duraderos intereses revolucionarios, sus actos son más espléndidos, las huellas que dejan son imborrables y el camino emancipador queda bien determinado.

¡Oh, no habléis de organización, se dice, porque la organización es siempre autoritaria! Este es el error, para nosotros, profundo. ¿Por qué ha de ser autoritaria? Este extremo, por oposición, hace bueno el argumento de que no se quiere la libertad, porque haciendo cada uno lo que mejor le cuadre, no hay sociedad posible, y sin sociedad se va al salvajismo y al caos. La misma lógica y fundamento tiene una exageración que otra, y ello indica que se traspasan los prudenciales límites de toda buena lógica y raciocinio.

No es teniendo siempre á la vista el espantajo del autoritarismo como han de resolverse los problemas sociales. Hay que contar con auxiliares tan poderosos como la ciencia, la bondad humana y las convicciones arraigadísimas que se conquistan con la constante propaganda.

Se habla de *agrupación libre* (como si la nuestra no lo fuese), que es la que utilizan los contrarios á toda organización: esta es la agrupación momentánea para un objeto determinado por los que están conformes con él.

Ocúrresele á un compañero un pensamiento, y ha de comenzar por buscar los elementos que él cree que han de secundarle, y si les parece bien y se deciden á ello, constituyen un núcleo para realizar aquéllo. Esto, en tales condiciones, resulta trabajoso, tardío, y á veces cuando se pone mano á la obra han ya variado las circunstancias y perdido todo interés. Y, en todo caso, se produce labor mezquina é impotente.

Pues este mismo procedimiento puede seguirse, y se sigue por lo común en la organización anarquista, con la ventaja de que, congregados los elementos, hay modo de hacer las cosas con la urgencia que reclamen, y actos de ruidoso éxito, si se quiere, sin tanto trabajo, porque *hay materia de qué hacer las cosas*, hay elementos utilizables en gran número para todo.

Por la capciosidad de que no se cree un predominio ó autoritarismo en nuestro seno, se desecha la organización perenne, como si una agrupación de conscientes compañeros no fuese ya una garantía de rebelión contra toda soberbia ó vanidad, y dudándose siempre de la buena fe; mientras que, sin ese contacto que la asociación produce, y por ende el conocimiento del carácter y virtudes ó debilidades de los coasociados; sin compromiso ninguno, por moral que sea, que resulta del pacto ó convenio de los agrupados para los objetivos que se hayan propuesto; sin todo ello, lo que sucede, es que los compañeros siempre dispuestos á contribuir en algun pensamiento de importancia, han de fiarse de cualquiera que tenga osadía sin más conocimiento ni garantías de su formalidad, y una serie de fracasos acaban por convencer que el sistema da acceso á muchos vividores de baja estofa, menudeando los casos, sin conseguir otra cosa que el desprestigio de las ideas y comprometiendo cuanto parece que tiene el sello de la consecuencia y de la seriedad.

No es nuestro ánimo molestar á nadie, ni lo haremos, pero que todos los compañeros recapaciten y no dudamos que aseverarán nuestra afirmación. De modo, que por temor á un autoritarismo imaginario, cáese en el abuso del individualismo personalista.

Como llevamos dicho, no somos nosotros solos los que propagamos la organización, y si á citar fuéramos, tendríamos que citar á toda la parte más ilustrada del anarquismo, que en periódicos y libros, manifiesta la necesidad de la organización de los anarquistas para hoy, así como para la sociedad futura.

Cierto es que puede un hombre tener razón contra todo el mundo, pero en este caso, creemos que todos tenemos razón contra el exagerado individualismo de ciertos comunistas—comunismo é individualismo, que son conceptos antitéticos, pero así resulta—y, aparte de la razón, los males que produce, á nuestro entender, son incalculables.

La Redacción.

EVOLUCIONISMO O ESTAGNACION

Es en vano que pretendamos morder la lengua ó empaparnos en singular estoicismo: nuestro sistema nervioso, quizás debilo á una degeneración hereditaria que nunca hemos tenido tiempo de escudriñar, se opone á la imperturbabilidad, que en este caso consideraríamos delictuosa.

Cada vez que vemos como en letras de molde se suministra á las masas, á título de artículo de fé, una falsa ciencia, asáltanos la idea de mojar la pluma en rejalgar triple para arremeter á cuanto malandrín y sabio follón, de calva ó de melena, se constituye en mentor y echa á rodar datos y hechos cuya exactitud jamás puede probar ni explicar la razón de su existencia.

Por más cabezadas que nos demos, no podemos encontra la bula ó impetrar que confiere á ciertos hombres privilegios é inmunidades que á otros, tal vez en razón de su obscuridad, les niega. Porque es necesario gozar de privilegio y especial favor para permitirse el lujo de llenar carillas que podrán revelar mucho ingenio y sutileza, pero poca, muy poca solidez filosófica.

Si fuéramos á decir cuanto se nos ocurre y cuanto sería menester decir cada vez que Lombroso, Max Nordau, Ferrero y muchos otros sabios de reconocido valer se lanzan en apreciaciones de hechos é ideas, apreciaciones que por lo antojadizas vienen á para en verdaderas divagaciones antropológicas, necesitaríamos que á nuestra disposición estuvieran todas las fábricas de papel y todas las rotativas del orbe, sin que ello implicara una superabundancia de ingenio y si sencillamente una pequeña dosis de buen sentido, indispensable á todo mortal de cerebro más ó menos voluminoso, frente fugitiva ó hidrocefálica.

Nada nos importa que se manifiesten adversarios nuestros, si en el debate esgrimen armas nobles y echan mano de todas aquellas que puedan proporcionarles la victoria, siempre que sean armas legítimas y bien templadas, única que puede manejar el individuo de alma y corazón generoso. Y en este terreno suelen encontrarse á menudo los nombres que citamos, á poco que hojeemos sus obras. Muchos pasajes de ellas merecen citarse como obra maestra de lógica contundente é irrefragable raciocinio; pero para una verdad que por intuición sabe el más indocto pelafustán ¡cuántas contradicciones! ¡qué laberinto de pensamientos apocalípticos ¡qué catilinaria verbosidad incolora é inodora! qué suma enorme de ligerezas y puerilidades impropias de su saber y de su experiencia!

Y por tenerles en un concepto demasiado elevado, quizás, cada vez que caen en nuestras manos esos productos de un doloroso parto intelectual, verdaderos abortos sociológicos y de antropología, sentimos un cuasi irresistible impulso de forzar ciertas conveniencias de forma, un cuasi invencible deseo de dejarnos caer en la tentación natural en todos los fanáticos aferrados á la viejas tradiciones de la historia y del ambiente, que ante las modernas direcciones de la idea y del saber convertidos en saetas inexorables que van derribando y convirtiendo en girones sus rancias creencias; no encontrando ya ideal que les sirva de égida, ni sindéresis que presida sus juicios, ni cultura suficiente en la forma de expresión hablada ó escrita, pretenden enlodar á sus adversarios con una jerga cinedológica, con un lenguaje obsceno y grosero que tanto puede ser una fotografía de degeneración moral como una reproducción de la primitiva bestia humana con su odio y ferocidad implacables.

—

Una tal incoherencia de ideas y concepciones formando parte del hermoso bagaje de sapiencia que por doquier llevan ciertas personalidades, solamente puede explicarla una predisposición morbosa hácia el ambiente que á todos más ó menos nos envuelve y contagia y cuya influencia, magüer la elasticidad y excelente nutrición intelectuales que poseamos, conserva en la psiquis humana, en estado latente,—si bien obedeciendo á una ley de progreso que tiende á eliminar los gérmenes patológicos,—pero conserva, al fin, y trasmite en una gradación de mayor ó menor elevación restos y reliquias del atavismo social ó histórico.

Por más despojados que nos consideremos de prejuicios, por mucho dominio que pretendamos haber adquirido sobre nuestras pasiones, por muy exentos de flaquezas y liviandades que nos consideremos, podremos comprobar, tan pronto como dejemos de premeditar un hecho ó una frase, que aún se eleva en nuestra mente un débil monumento de prejuicios y resabios infecciosos, resultado de una atmósfera social que no hemos podido eludir. Necesitamos un gran esfuerzo, unido á una presencia constante de la concepción del derecho y del deber, para acostumbrarnos á ejercer, por una especie de automatismo, las funciones que nos son inherentes en las relaciones que sostenemos con los demás, sin dañar ni quebrantar los principios de solidaridad y armonía; como por automatismo llenamos las funciones fisiológicas y dirigimos la mano á una parte de nuestro organismo impresionado dolorosamente por un agente cualquiera, á la vez que nuestra fisonomía se contrae, sin que podamos evitarlo. Sólo con este estudio y constante ejercicio puede alcanzarse una relativa perfección en las manifestaciones de la vida individual. Consideremos el centro del universo ó echárnoslas de personajes cuya cultura moral é intelectual nos coloca sobre el resto de la humanidad, sería la vanidad convertida en estupenda aberración, inconciliable, bajo cualquier punto de vista, con nuestra idea. Confesamos con franqueza que no tenemos la pretensión de considerarnos alambicados pensadores; pero de esta mayor ó menor suma de prejuicios que aún muchas veces notados no puede el individuo arrojar lejos de sí, de un golpe, por aquello de que es la Sociedad y no él quien impera; de este mayor ó menor poco envidiable caudal de errores que nos resta como pigmeos intelectuales, á la suma ingente que acusan aquellas águilas del pensamiento y hércules de la inteligencia, media una distancia mayormente notable si se tiene en consideración la órbita recorrida por los unos y por los otros.

—

Cuando el enojo asoma á los puntos de nuestra pluma, no consiste en el valor que atribuyamos á un simple desliz ó á lo que conceptuemos un disparate envuelto en pseudo-ciencia, ni en la consideración que otorguemos al agono pensar por la sola razón de su procedencia; pero sí, consiste en el mérito que se esfuerzan en atribuirle todos aquellos que haciéndoseles muy penosa la ejecución del trabajo mental más ínfimo, aceptan *in sólidum* y se someten incondicionalmente al parecer de quien haya sabido rodearse de algún prestigio, verdadero ó falso.

No hace mucho, Guillermo Ferrero nos ponía en el brete de oponer débil valla, más llena de sana voluntad que de buena construcción, á las apreciaciones en extremo ligeras que hubo de hacer en correspondencia especial al diario *La Nación;* y hoy debiéramos oponerla á los juicios, más ligeros aún, del sabio autor de «Las Mentiras convencionales de nuestra civilización».

Si no fuera por el temor de caer en tantas redundancias que harían más pesado y enojoso nuestro artículo, nos valdríamos exclusivamente de las mismas frases de Max Nordau para demostrarle que su escrito último es una aglomeración de zig-zag, un amasijo de contradicciones y un atentado al buen sentido; una muestra palpable, en suma, de esa enfermedad hoy endémica, que consiste en apreciar los hechos sin tener en cuenta el agente social. Pero no sería á él solo á quien podríamos rebatir con sus mismos argumentos, sino que también á todos cuantos en una forma más ó menos vaga rinden culto á la tésis lombrosiana.

La verdad es que estamos poco menos que cansados de disertar sobre el mismo asunto; pero ¿qué hemos de hacerle? A ello nos creemos obligados. El silencio equivaldría á un acuerdo tácito para con su opinión, falta de inestabilidad en nuestro ideal ó carencia de buena argumentación para rechazar esa especie de metafísica antropológica cuya índole y pretendida veracidad puede convertirla en sostén principal de polizontes, cárceles y verdugos.

No pretendemos agregar hoy nada á lo dicho ayer. A lo sumo, cambiaremos la forma de expresión; pero la esencia quedará siempre igual. Mas, ¿qué hacen ellos? ¿Acaso nos enseñan en sus producciones diarias alguna cosa nueva, aportan en favor de su doctrina alguna razón convincente algún rayo de luz, alguna base sólida é indestructible? ¿No nos viene un día y otro con la misma cantinela de que tal hecho ha sido realizado en tales ó cuales circunstancias; que tal individuo de facha achatada y zambo de piernas llevó á cabo un acto criminal con premeditación, alevosía y ensañamiento; que tal otro es un degenerado, un epiléptico ó una aberración fisio-psicológica?

Pues si todos los días entonan la misma oración ante cualquier fenómeno social, justo es que nosotros repitamos las mismas razones en que nos fundamos para no participar de su opinión.

Su labor está á la vista. Cualquiera después de verla puede emitir su juicio sin acudir al criterio ageno en busca de razones más ó menos sofísticas ó frases anfibológicas.

Son simples anatomistas cuya obra se reduce, en el vasto anfiteatro social, á la que incumbe al médico-legista en la sala de operaciones del hospital cuando somete al escalpelo y al bisturí el cuerpo de la mujer estuprada ó del individuo que presenta en su organismo alteraciones provocadas por un agente extraño cualquiera. Sabemos que el suicida llevó el arma hacia la sien encontrándose en una posición determinada, lo sabemos todo menos el proceso psicológico que llenó de hie, aquél corazón que quizás no hacía mucho esforzábase en perpetuar una existencia que se le presentaba risueña. Sabemos que la muerte ha sido determinada por la asfixia, alcoholismo, apoplegia ó afección cardíaca, porque éste ó aquel órgano presenta síntomas de intoxicación, porque esta ó aquella víscera revela la existencia de agentes capaces de producir la muerte. Una doncella, víctima de la ferocidad sensual, ofrece características genitales, desgarraduras, equimósis que demuestran haberse llevado á cabo un acto violento, que en virtud de su intensidad produjo la muerte.

Y el médico-legista, fundándose en hechos positivos de la ciencia, es cierto, pero insuficientes como concausas, admite la atenuación ó agravancia del delito y hasta donde puede ilustra la conciencia de los jueces. Trátase aquí de estudiar el delito, de comprobar su existencia y no de averiguar en virtud de que trabazón de factores antropológicos ha sido el individuo impulsado á delinquir. Poco importa que haya sido un vagabundo que desde su infancia, sin hogar ni consejos que modelaran su espíritu, anduviera arrastrándose por las puertas de los lupanares. Lo esencial es que un artículo del código penal castigue aquel hecho. Según que haya circunstancias fortuitas que atenúen ó agraven el delito, se aplica la tarifa penal. Si el individuo tuvo la desgracia de que la bala del revólver se alojara en el pericardio de su adversario, ya puede dar por cierto que si no tiene buenas monedas ó buenos *padrinos* saldrá de la cárcel con los huesos apolillados. Pero si tuvo la suerte de que el plomo por él disparado en un momento de exacerbación en virtud de la cual no puede suponérsele el deseo de alojarla en determinada parte del cuerpo de su contrincante; pero *sí* tuvo la suerte, digo, de que el plomo se limitara á hacer un sencillo paseo por sobre el cuero cabelludo, la cosa no vale la pena y quien había nacido para criminal prefiere conservarse honestísimo.

(Continuará.)

Una propuesta

Hemos recibido varias cartas en las que se nos hace notar la necesidad de agitar y poner en movimiento la masa trabajadora, para oponerse á la rebaja de los jornales iniciada ya por algunos burgueses, pretextando el tipo actual del oro. En una de ellas se nos incita á lanzar la iniciativa de celebrar un *meeting* de protesta en el mismo sentido, en el que tomen parte las sociedades gremiales, los grupos anarquistas y los clubs socialistas.

Nuestra opinión, respecto á las luchas diarias que en el terreno económico debe y puede librar la clase trabajadora para conquistar pequeñas mejoras é infligir más ó menos enérgicas derrotas al capital, es bien conocida: somos favorables á ella. No pretendemos derrocar el poder de la burguesía en esta forma, ni pretendemos adquirir la emancipación completa del género humano que es nuestra aspiración final; sino que lo que nos proponemos es crear educación revolucionaria en el pueblo, sin el concurso del cual, es ilusorio todo intento de transformación.

Cuando la clase trabajadora se mueve y sabe contrarrestar la imposición capitalista y hacerse respetar á la vez, la clase trabajadora es digna, demuestra tener conciencia de sus derechos, y si no lo sabe del todo, intuye que tiene derecho al bienestar completo, y en este caso, á nosotros, los anarquistas, nos toca el resto. Si por el contrario, la clase trabajadora deja pasar sin protesta los abusos y las imposiciones capitalistas y se somete incondicionalmente, como sucede especialmente en algunos Estados americanos en donde las ideas socialistas y anarquistas no han germinado aún, esa clase trabajadora está bestializada y es carne adecuada para todas las explotaciones. Quien le hable de emancipación completa sin antes haberle hecho concebir la noción de un relativo bienestar, perderá el tiempo vanamente.

Nuestra misión, pues, es fomentar en la clase trabajadora esa noción de bienestar. Que la masa trabajadora lo conciba, que luche y se agite por él; esas luchas representan las escaramuzas de la próxima revolución; al fin y al cabo, sólo el pueblo posee el secreto de hacer triunfar las revoluciones.

Si conquista una pequeña mejora, se dará cuenta de su poder; si debido á los mil factores que juegan en el concierto social, más tarde, por cualquier causa la pierde, será un desengaño que sufre capaz para hacerle comprender la imposibilidad de vivir bien en el actual estado de cosas. Entonces dirigirá su pensamiento más lejos, convenciéndose por sí mismo de la necesidad de destruirlo.

Sólo pasando por todas estas alternativas concibe las ideas el pueblo y hace triunfar las revoluciones para implantarlas.

Todo lo demás es palabrería y vivir de ilusiones de color de rosa, que en realidad, á nada práctico conducen.

Somos partidarios, pues, de emprender ese movimiento para *impedir* la rebaja de los jornales, como lo somos de todo movimiento que los trabajadores ejecuten en sentido de mejorar, en la imposibilidad de realizar la revolución social tan pronto como todos los anarquistas quisiéramos.

Pero, á nuestro entender, no basta con un *meeting* en el que se protestará muy fuerte y una vez terminado cada uno se irá á su casa; precisa algo más, y puesto que no es posible hoy asaltar los bancos, quemar y fundir el dinero que significa el sello de la explotación y de la esclavitud, hágase lo que sea posible, lo que la clase obrera sea capaz de hacer. ¿Qué es posible una huelga? hágase y démosle los conscientes todo el impulso para que sea lo más revolucionaria.

Lo esencial es hacer algo, y lo más cuerdo hacer desaparecer el salario.

Lanzada queda la idea que esos compañeros nos proponen.

Recójala quien pueda y quien quiera llevarla á cabo. Nuestro apoyo en lo que valga no ha de faltar.

Convencidos estamos de que no faltarán compañeros que estarán en discordancia con nuestro modo de razonar; pero nosotros nos daríamos por satisfechos, si nos demostraban que es posible hacer algo más que lo que dejamos apuntado.

A no ser que conceptúen más práctico cruzarse de brazos, dejar á los burgueses que desplumen á su antojo á los trabajadores, y que éstos lo toleren con santa resignación cristiana, que es á lo que se llega con el puritanismo y la fraseología hueca de sentido.

G. I.

Gira de propaganda

DE PEDRO GORI

Por iniciativa de los grupos Socialistas-Anarquistas de Buenos Aires, en combinación con algunos núcleos obreros del Interior, nuestro compañero Gori comenzará á primeros de año una gira de propaganda, visitando, por el momento, los centros obreros más importantes y más próximos á la Capital.

Los días 6, 7 y 8 de Enero, dará conferencias sucesivamente en Luján, Mercedes y Chivilcoy.

Los días 12, 13, 14 y 15 sucesivamente, por la noche, en Chascomús, Dolores, Maipú y Mar del Plata, deteniéndose algunos días en esta última localidad para dar un curso completo de conferencias.

De allí, nuestro compañero seguirá por el Sud, teniendo conferencias en Ayacucho, Tandil, Juárez, Tres Arroyos y Bahía Blanca, en donde también se detendrá algunos días. De Bahía Blanca, nuestro amigo, antes de dirigirse hacia el Oeste, seguirá su excursión por el Sud cuanto le sea posible y cuanto lo faciliten los compañeros del Interior.

Es esta la primera excursión de propaganda anarquista que se realiza en Sud América para difundir nuestro ideal emancipador, pudiendo compararse á la realizada por nuestro mismo compañero en los años 1895-96 á través del gran continente Norte americano, recorriendo del Atlántico al Pacífico, y del golfo de Méjico al Canadá, y celebrando cerca de 280 conferencias en las principales ciudades de los Estados Unidos.

La prolongación y la extensión de esta excursión depende de cuanto lo permitan los recursos y de la actividad é iniciativa desplegada por todos los amantes de las ideas de Emancipación Social.

Recomendamos calurosamente á todos los núcleos obreros, á los grupos y compañeros de todas las localidades que crean conveniente aprovechar esta oportuna ocasión para que en todos los rincones de la República oigan los trabajadores la voz de la verdad y de la justicia, activen lo antes posible los preparativos, faciliten locales y preparen el terreno para que nuestro compañero, sin contratiempos ni obstáculos, pueda cumplir debidamente su cometido.

Acompañamos á nuestro amigo con todo el entusiasmo que nos es dable en su largo y fatigoso peregrinaje, augurando que el éxito más completo corone sus esfuerzos, y deseando que en todas las localidades deje unidas y agrupadas las primeras avanzadas de la Revolución Social.

¡Que todos los compañeros secunden esta iniciativa y la obra será completa!

LOS GRUPOS SOCIALISTAS ANARQUISTAS INICIADORES

Nota —Todos los compañeros y centros obreros que simpaticen con nuestras ideas, y aprovechando esta ocasión quieran invitar á Pedro Gori para dar conferencias populares de propaganda, de controversia, discursos científicos de sociología y criminalogía, en cualquier localidad, pueden ponerse en comunicación inmediata con LA PROTESTA HUMANA, calle Chile 2274 y con L'AVVENIRE, calle Montevideo 533, para establecer los acuerdos necesarios.

EL PRIMER ANARQUISTA

JESUCRISTO

De todo lo mal que tiene la actual sociedad la religión es lo peor.

La religión no es más que la transformación de una sabia doctrina, es la destrucción de una gran idea y la ofuscación de la inteligencia humana.

Estudiemos, por ejemplo, la doctrina del Nazareno, comparémosla con las religiones que predominan con el nombre de *cristianas*, y especialmente la llamada Católica, y veremos en la última la antítesis de la primera.

Se necesita tener un cerebro estrecho, un corazón refractario, para no darse cuenta de que la religión es una burla ofensiva para la humanidad y que nuestro siglo la empujará en la indiferencia, pasando á ser la segunda parte de la mitología.

Ayer, como si dijéramos, pues, á principios de nuestro siglo, todavía hacía estragos la inquisición en los Estados Pios; en España, durante dos siglos el Santo Oficio dominaba por el terror, eligiendo para el sacrificio á los hombres acusados de tener mucho talento y á las mujeres que tenían la desgracia de nacer demasiado hermosas.

Esas víctimas, después de sufrir el más atroz de los martirios, pasaban á ser inmoladas á la hoguera, y sus nombres olvidados y hasta escarnecidos por la misma familia que realmente creía en la heregía de aquel inocente mártir.

Después de todo eso, iban haciéndose dueños de las propiedades, embaucando á los viejos para hacerles firmar un testamento á favor de la SANTA MADRE IGLESIA.

Luego, su lema ha sido siempre la venganza y exterminio, eliminando de la sociedad todos los genios que despuntaban y se proponían iluminar á los pueblos, apagando siempre las luces de la civilización para mantener á la humanidad en las tinieblas.

La religión Católica, ha llenado á la humanidad de supersticiones, las cuales han sido el factor principal que ha mantenido su dominación. La confesión es una arma poderosísima para saber lo que pasa en cada hogar, lo que piensa cada individuo; pero me inspira tanto desprecio que no quiero ocuparme de ella.

Ahora veamos:

Jesús, nacido en un pueblo rencoroso y cruel, inspirado en los horrores de aquella sociedad, levantó la voz para predicar el perdón y el olvido y el sacrosanto amor al prójimo—la religión católica, como sabéis, todo esto lo destruyó en el despótico, cruel y fatídico tribunal del San Oficio.

El Inspirado de Judea, estaba enamorado de su pobreza, obligaba á sus discípulos á desprenderse de su dinero si querían ser admitidos en su compañía. —Ved las usurpadas riquezas del Clero y os avergonzaréis de haber creído en sus estudiadas farsas.

Jesús, derribó todas las absurdas creencias y disipó las supersticiones de aquella época, iluminando así los pobres discípulos suyos, los cuales eran todos rudos pescadores y campesinos.—El clero ha traducido sus frases en fábulas absurdas combinadas habilmente para adormecer el entendimiento humano y hacerle vasallo de la Santa Iglesia, gangrena de la Sociedad.

El Mártir del Gólgota, antes de morir, se encaminó hacia un huerto solitario y allí invocó al dios de su conciencia, para que le diera fuerza y resignación para el martirio.—El clero Católico impone la más criminal de todas las humillaciones—la confesión.

Jesús no se casó, ni impuso ley al amor, respetó la voluntad de todos, defendió á la ramera contra el populacho, dió libre vuelo al pensamiento, y murió dando un abrazo á la humanidad, diciéndole: no dejo ricos ni pobres, señores ni siervos, sino hermanos. Nunca en su vida habló de patrias y guerras, razas ni estirpes, glorias ni honores.

Sería interminable siguiendo á Jesús y su doctrina: creo estos pocos conceptos bastarán para probar hasta la evidencia, que lo que hoy llamamos «Anarquía» no es otra cosa que la Doctrina Cristiana, con la sola diferencia de haber modernizado la palabra.

Sí, es la *Anarquía*, esta palabra pavorosa que hace temblar de miedo á los que no viven con el sudor de su rostro como ellos nos ordenan, á esos que han dominado por el terror y el fuego sembrando el espanto entre los pueblos, escribiendo la página más negra de la historia, y cuyo recuerdo causará horror y desprecio á las edades futuras.

Nosotros somos los monstruos de crueldad, porque queremos sacaros la máscara que cubre vuestro cinismo; porque queremos poner á la práctica la moral de aquel inspirado Judío sacrificado por el clero de su tiempo y que hoy volveríais á sacrificar si volviera á pediros cuenta de vuestra conducta.

No importa que lancéis anatemas contra nosotros, que nos sacrifiquéis, no apagaréis la idea ni conseguiréis intimidarnos.

Nuestra idea, como el huracán, corre sin cesar y su estridente silbido repercute por los ámbitos del mundo.

Nuestra idea, como el huracán, avanza y no retrocede, tronchará y arrastrará todo cuanto le atage el paso.

La humanidad avanza,; paso á la Anarquía!

TORRES LLANZA.

Conferencia pública

contra la reacción Católico-Militar

La agrupación *Luz y Progreso*, en virtud de la reacción que en todas partes se ha iniciado contra de los partidos avanzados, y presintiendo lo que ocurrirá en breve (y lo que ya ha ocurrido), ha resuelto organizar una conferencia pública, á la que deben acudir cuantos detesten el actual estado de cosas, sean cual fueran sus ideas.

La conferencia en cuestión, se realizará el 1º de Enero á las 3 de la tarde en el local de la *Sociedad Obreros Panaderos*, Rincón 369.

Harán uso de la palabra, Pedro Gori y Adrián Patroni; tema: *Qué actitud debe asumir el proletariado universal ante la reacción militar-clerical.*

Nota:—Si por casualidad llueve ese día, la reunión se transferirá para otro domingo.

REVISTA EUROPEA

Barcelona, 30 Nov. 98.

Por fin firmóse la paz... política (proletariamente hablando el pueblo está siempre en guerra con la explotación) entre los Estados-Unidos y España. ¡Loada sea la diplomacia! Gracias á ella nos hemos librado de un tremebundo conflicto internacional y la monarquía española se ha descargado del peso de sus colonias. Pero aún queda tierra por moler, digo; las Carolinas, Marianas, Canarias, Baleares y posesiones africanas á disposición de la nación que quiera arramblar con ellas con el fútil pretesto de amparar la independencia de los pueblos, como ha hecho la República modelo. Modelo de perfección en el arte de arrebata capas.

Será ó no será Cuba independiente, pero lo que es Puerto Rico y las Filipinas han cambiado de amo. Eso sí, muy democráticamente, pero sin consultar al pueblo. Se conoce que la federal república americana procede del feudalismo. ¿Qué dirán á todo esto los cándidos republicanos españoles que querían tomarla por modelo creyendo que allí imperaba la justicia, el derecho, el trabajo y no la fuerza brutal? Desilusión deberá llamarse esta figura.

Al gobierno español lo han contentado con 20 millones de dollars. Con éstos tendrá lo suficiente para contentar también á la turba de famélicos defensores del trono, del altar y del egoismo particular. Porque ¡cuidado que no va á ser mala nube de empleados los que de vuelta de chupar colonias tendrán que emplearse ahora en chupar la nación! ¿Y los frailecitos? Buena la hicieron estos Laca-Gamos de sacristía...

Parece que á últimos de Diciembre estará ya repatriado el ejército de Cuba. Rectifico, porque no es esto. En aquella fecha se habrá trasladado á la península todo el cementerio militar que se construyó en Cuba. Tal es la cantidad de cadáveres que van llegando, que un periódico lo explica en las líneas siguientes:

«Los repatriados del *Montserrat* siguen muriendo en la misma proporción que durante el viaje: á docena por día».

«Telegrafían de la Coruña, que á las once y media ha llegado el vapor *Colón*, procedente de la Habana. Conduce 1,824 pasajeros. Quedan allí 622, entre ellos 144 enfermos, graves casi la mitad. La travesía ha durado catorce días, habiendo fallecido un teniente, un sargento y 32 soldados».

He aquí la *soberanía popular* á que queda reducida. A un cementerio ambulante.

Pero estas pequeñeces populares le importan un comino al gobierno y á los burgueses. Ellos apañan sus negocios del modo siguiente:

«Varios fabricantes acusados de defraudadores al Estado por la introducción de estambres, han llegado á una inteligencia con el Gobierno, pagando un millón y medio de pesetas de indemnización».

Fabrican á que roban al estado. Gobierno que entra en tratos con los ladrones para rescatar parte de lo robado. Moral burguesa de lo más puro. Y vamos regenerándonos.

—

Van celebrándose en este momento en Italia las sesiones de la Conferencia internacional anti-anarquista. Y no se entienden los conferenciantes á pesar de que el programa estaba bastante claro. Véase:

1º Definir el anarquista como delincuente;
2º Considerar el delito anarquista como un crimen de derecho común;
3º Adoptar medidas especiales contra la prensa que excite al delito anarquista;
4º Establecer la extradición;
5º Organizar un servicio de policía internacional.

La cosa es clara, pero á pesar de que se acordó mantener secretos los acuerdos, se susurra que no han podido ponerse de acuerdo para aclarar el tema: «¿Qué se entiende por acto de carácter anarquista?» Será cuestión de que sobre el particular les ilustren los anarquistas? ¿A qué no nos lo preguntan?

Además, se susurra que ni Inglaterra, ni Francia, ni Suiza quieren saber nada de vulnerar las libertades (?) de sus respectivos países. ¡Como si no lo hicieran ya cuando se les antoja sin necesidad de conferencias!

Más le valiera al gobierno italiano que se preocupara del hambre popular que le puede algun día desbaratar todos los planos de mando y explotación.

Un dato sobre el particular leo en la prensa española:

«Según noticias de Roma, en el mensaje leído en el acto de la apertura del Parlamento se felicita el Gobierno de la situación próspera de la Hacienda y se encarece el aumento de la escuadra siendo así que en Sicilia se mueren de hambre y se amotinan los pueblos.»

—

En Berlín las autoridades han prohibido las reuniones anarquistas. (No han prohibido respirar porque aún no pudieron acaparar el aire; pero todo se andará).

El loco Guillermo, de vuelta á *sus* Estados, acariciando á sus súbditos:

«Al atravesar el tren imperial el territorio wurtemburgués, toda la línea férrea se hallaba ocupada militarmente. Los soldados, con el fusil cargado, estaban escalonados á cortísimos intérvalos. Por la noche, cada soldado encendió una antorcha. La razón de esta precaución extraordinaria era que el Gobierno italiano había prevenido á la policía alemana que el anarquista Humberto Zanardi, de 23 años, reputado como hombre peligrosísimo, había dejado á Italia saliendo para Wurtemberg. Se está buscando activamente á Zanardi. En Munich se tomaron las mismas precauciones. Lo propio sucedió en todo el trayecto de Pola á Baden-Baden. Hasta los sótanos de las estaciones fueron registrados detenidamente por la policía.

«En Karlsruhe ha sido detenido el presunto anarquista Casimir de Kowalski. En Baden-Baden, cuando la llegada del kaiser, se hicieron varias detenciones de anarquistas.

El loco se ha vuelto miedoso y cree ve anarquistas hasta en la sopa. Buen pró le hagau.

Y cansado de narrar casos y cosas de la bestialidad burguesa hago, punto final deseando á los lectores se libren de conferenciantes, fusiladores, crea-hombres, y demás bicharracos que infestan el planeta.

URANIA.

A MI HERMANO EL CAMPESINO (2)

CONTINUACIÓN

POR ELISEO RECLUS

Más fuertes contra el enemigo,—el Estado y el señor,—están los campesinos asociados en *zadrugas* ó «grupo de amigos», *enmir* ó pequeño «universo» como los de Rusia ó de otros países eslavos. Su propiedad colectiva no está dividida en innumerables cercados con setos de espinas, muros ni zanjas. Ellos no tienen que disputar para saber si una espiga nacida á derecha ó izquierda del surco, pertenece á uno ú otro. No precisan alguacil, procurador ni notario, para arreglar sus cuentas con los compañeros. Después de la recolección y antes de la época de la nueva labor

se reunen para discutir sus intereses comunes. El joven que se casó, la familia que aumenta por el nacimiento de un niño, la entrada de un huésped ú otra causa, exponen su nueva situación y toman una parte más grande del haber común, para llenar sus nuevas necesidades. Se reducen ó ensanchan las distancias según la extensión del suelo y el número de miembros aptos para el trabajo, y cada uno en su campo obra con la satisfacción de estar en paz con los que trabajan del otro lado, sobre la tierra mesurada para las necesidades de todos. En las circunstancias urgentes, los compañeros se ayudan mutuamente: ha desaparecido tal cabaña por un incendio ú otra causa, todos se ocupan en reconstruirla: si un impetuoso é imprevisto torrente ó un terremoto destruye en una parte ó todo un campo, se concede otro al cultivador perjudicado; uno solo conduce á pastorear el ganado de la comunidad, y al anochecer, los animales mismos saben perfectamente el camino de su establo sin que sea necesario empujarlos. La comuna es á la vez propiedad de todos y de cada uno.

Pero, la comuna, lo mismo que el individuo, es muy débil viviendo en el aislamiento. Puede ella no tener bastante tierra para el conjunto de los participantes y todos tienen que sufrir el hambre. Casi siempre se encuentran en lucha con algún rico capitalista que pretende la posesión de tal ó cual campo, bosque ó pradera. No solo tiene que resistir á ese voráz ó insolente personaje; pues éste tiene de su parte, el gobernador de la provincia, el jefe de policía, los sacerdotes y los magistrados, en una palabra, todo el gobierno con sus acomodaticias leyes y su fuerza armada.

Cuando el referido personaje no encuentra suficiente medio en la persuasión y el engaño valiéndose de los sacerdotes, entonces; compra á los gobiernos el poder de sus cañones para arrebatar por la fuerza, el suelo por él ambicionado. Por más que la comuna tuviera cien veces razón tendría que someterse y sufrir las injusticias de los poderosos.

Nosotros nos esforzamos inutilmente en decirle, como al impasible aislado: «No te sometas!» más ella también tiene que ceder víctima de su aislamiento y de su debilidad.

Sois pues muy débiles, vosotros todos, pequeños propietarios aislados ó asociados en comunas; sois muy débiles contra todos aquellos que tratan de esclavizaros, monopolistas que os quieren quitar el retazo de tierra que cultivais, gobernantes que tratan de extraer para sí todos los productos. Si no os sabéis unir pronto os tocará la suerte de esos millones de hombres que están despojados de todos los derechos á las sementeras y á la cosecha en la esclavitud del salario, encontrando trabajo cuando los patrones tienen interés en ocuparlos; obligados siempre á mendigar bajo miles formas, unas veces pidiendo humildemente trabajo y otras alargando la mano para implorar de sus usurpadores una avara pitanza.

Estos han sido despojados de la tierra y vosotros lo seréis mañana; la amenaza que está pendiente sobre vosotros podrá dejaros todavía algunos dias, pero por fin tocareis la realidad sino sacudis la inercia en que yaceis. Unios todos en vuestra desgracia y acudid juntos á conjurar el peligro; defended lo poco que os queda y reconquistado que habéis perdido; de lo contrario, vuestra futura suerte será horrible; porque vivimos en una época de ciencia y de método y nuestros gobernantes con la ayuda del ejército, de los químicos y profesores, nos preparan una organización social en la que todo será reglamentado como en una fábrica en donde las máquinas lo dirigen todo; así los hombres reducidos á simples rodages, no se les permitirá raciocinar ni querer.

En las vastas *regiones* del gran Oeste americano hay compañías de especuladores en muy buenas relaciones con el gobierno (como lo están todos los ricos ó pícaros que logran serlo) que se han hecho conceder inmensos dominios, lo que á costa de las fatigas de ejércitos de trabajadores se han transformado en vastos establecimientos de cereales.

Tal campo de cultivo tiene la superficie de una provincia: este extenso territorio está confiado á un mandarin (especie de general) instruido, experimentado, buen agricultor, y buen comerciante, hábil en el arte de valuar el rendimiento de los terrenos y el costo de los músculos empleados.

Nuestro hombre se instala en una casa cómoda en el centro de esos terrenos.

El tiene en sus tinglados, arados, máquinas de sembrar, segadoras, trilladora, un centenar de vagones arrastrados por *locomotoras* van y vuelven incesantemente entre las estaciones de campo y el puerto más próximo, donde numerosas embarcaciones á vela y á vapor (propiedad de la compañía como todo lo demás) reciben los productos para transportarlos á los mercados más concurridos de otras naciones.

Una red telefónica establece la comunicación de la casa palacial con todas las construcciones del dominio, la voz del mandarin se deja sentir en todas partes; él sabe cuanto pasa por la gracia de sus alcahuetes, nada se hace sin sus órdenes y lejos de su vigilancia.

¿Y que viene á ser él en este mundo tan bien organizado? Máquinas, caballos y hombres estan obligados de la misma manera: se vé en ellos tanta fuerza valuada en cifras que es preciso emplear en lo mejor del beneficio patronal, con la mayor cantidad de productos y menos gasto posible.

Las caballerizas estan dispuestas de modo, que al salir del mismo edificio los animales empiezan á cavar el surco de algunos kilómetros de largo que tienen trazado hasta la otra extremidad del campo: cada uno de sus pasos está calculado y cada uno aumenta la rentas del amo (léase Los Accionistas de la Compañía). De la misma manera estan calculados todos los movimientos de los obreros á la salida del dormitorio común. Allí, ninguna mujer ó criatura vaya á turbar el trabajo por una caricia ó un beso. Los trabajadores estan agrupados por escuadra con sus correspondientes sargentos, capitanes y el inevitable alcahuete.

El deber es, hacer metódicamente el trabajo mandado y observar el más riguroso silencio en las filas. Si una máquina llega á descomponerse y no es posible arreglarla se tira al monton de hierro viejo; si cae un caballo y se rompe un miembro, se le acaba de matar de un tiro y se arrastra al muladar; si un hombre se halla quebrantado por exceso de trabajo ó se quiebran sus músculos por el esfuerzo, se le deja invadir por la fiebre é imposibilitado para el trabajo, no pudiendo más producir para enriquecer al amo se le retira la mezquina subsistencia y se le deja que muera en un rincón para que no fatigue á nadie con sus quejidos.

Terminados los grandes trabajos de la recolección, el director se retira á descansar licenciando á su ejército de trabajadores. Al año siguiente no le faltarán trabajadores que pondrán á su disposición tantos músculos como le sean necesarios; pero él tendrá buen cuidado de no ocupar los mismos del año anterior, porque estos podrian aficionarse á la tierra cultivada por ellos y figurarse que les pertenece.

Cierto que, si la felicidad de la humanidad consistiera en crear un reducido número de capitalistas atesorando en provecho de sus caprichos y pasiones los productos amontonados por todos los trabajadores subyugados, esta explotación *scientifica* de la tierra, seria su ideal soñado. Prodigiosos son los resultados fantásticos de esas empresas. Tal cantidad de trigo obtenido por el trabajo de quinientos hombres podría nutrir á cincuenta mil de ellos: á los gastos hechos por un mezquino salario corresponde un enorme rendimiento de frutos ó géneros que se mandan á fuera por carga de buques y se venden á un precio que centuplica el valor de la producción. Bien es verdad, que si la masa de consumidores llega á carecer de trabajo y de salario, no podrá comprar esos productos, y condenada á morir de hambre no podrá enriquecer más á los especuladores; pero estos no se ocupan de un lejano porvenir: su aspiración es la de amontonar riquezas para vivir en el presente en una serie de goces no interrumpida y después... venga el diluvio. ¡Insensatos! Ni siquiera comprenden que sus hijos han de tocar las inevitables consecuencias de su obcecación!

Hé aquí, compañeros trabajadores que amais el suelo donde habéis visto por vez primera nacer el trigo. Hé aquí, el destino que os espera! El señor se apoderará de vuestro campo y de vuestra cosecha, se apoderará de vosotros mismos, se os destinará á trabajar junto á una máquina de vapor, donde envueltos por el humo del carbón y aspirando sus nocivos gases contraeréis alguna enfermidad que os arrastrará prematuramente al sepulcro.

A esto se le llamará agricultura, sugetos á la máquina, no podréis permitiros hacer el amor cuando el corazón aconseje; ni aun siquiera volver la cabeza para mirar á la joven que pasa: el capataz, no quiere que se fraude ni por un momento el trabajo, porque perjudica al patrón.

Si á éste le conviene permitiros el casamiento, para procrearos, será porque os encontrará bien á su gusto; tendréis esa alma de esclavos que él habría sabido formar, seréis bastante abyecto para que él autorice á perpetuarse la raza de abyección. El porvenir que os espera es el obrero, de la obra, del niño de fábrica. Nunca servidumbre antigua ha podido más metódicamente amasar y forjar la materia humana para reducirla al estado de herramienta.

¿Qué es lo que queda de humano en el ser lívido, escrofuloso, que nunca ha respirado otra atmósfera que la de las grasas, del humo, del polvo, de materias putridas y de recintos húmedos.

Evitad esa muerte á todo precio, compañeros. Guardad celosamente vuestra tierra, vosotros los que aún tenéis un pedazo, ella es vuestra vida, la de vuestra mujer y la de los niños que tanto amais. Asociaos con aquellos compañeros que como vosotros tienen su tierra amenazada, por los usureros prestamistas de dinero; olvidad todos esos pequeños rencores de vecinos á vecinos, y agrupáos en comunas donde todos los intereses sean solidarios y cada pedazo de cósped sea defendido por todos los comunistas.

Asociados en comunas seréis bastantes para luchar contra el señor y sus lacayos pero no seréis suficientemente fuertes para luchar contra la fuerza armada que vendrá en su apoyo, si las comunas permanecen aisladas.

Asociáos pues de comuna á comuna; que la más débil disponga de la fuerza de todos. Además debéis hacer un llamamiento á todos los desheredados de las ciudades, á los que tal vez se os ha enseñado á odiar, pero que es preciso amar por ser ellos los que mejor sabrán ayudaros á guardar la tierra, y reconquistar lo que se os ha quitado. Con ellos os podréis lanzar al ataque contra el enemigo que os amenaza, podréis derribar los cercados; y con ellos podréis formar la gran comuna de hombres libres, donde se trabajará de concierto para vivificar y embellecer á nuestra madre tierra, y ella nos recompensará haciéndonos felices á todos sus hijos.

Pero si no hacéis eso, todo está perdido. Tendréis que permanecer como esclavos y mendigos.

—Tenéis hambre—decia hace algún tiempo un personaje de la situación á una comisión de humildes sin trabajo,—tenéis hambre, pues bien; comerse los unos á los otros!

— FIN —

Nuevas publicaciones recibidas

Hemos recibido el Almanaque de *La Questione Sociale* para 1899, editado por la Libreria Sociológica de Buenos Aires.

Es un volumen de 64 páginas, artísticamente presentado y de utilidad suma para la difusión de las ideas anarquistas.

Forma la cubierta un significativo grabado representando el *Triunfo del Ideal*, y acompañan el rico texto, repleto de buenos artículos, poesias, cantos revolucionarios, pensamientos y efemérides, varios retratos de escritoras y escritores revolucionarios de algunos paises.

Publica también el retrato del inquisidor Portas acompañado de un artículo bibliográfico de ese canalla feroz y sodomita.

Un grotesco trabajo acompañado de aún más grotescos grabados, ridiculiza la conferencia anti-anarquista como se merece.

Adjunto el Almanaque va un apéndice con los retratos de muchos revolucionarios, propio para cuadro.

Precio del *Almanaque* 0,40 centavos. Los pedidos á la Libreria Sociológica, Corrientes 2041. En la Capital se halla en venta en todos los kioscos.

—*El Almanaque Socialista de la Vanguardia* hemos recibido también. Contiene 80 páginas de texto acompañado de algunos grabados y una portada ic alegórica. Publica algunos artículos referentes al movimiento obrero y de propaganda socialista.

Precio 0,50 centavos. Los pedidos á la calle Méjico, 2070.

—De Chihuahua (Méjico), ha llegado á nuestra administración *La Idea Libre*, bisemanario de variedades en el que leemos á menudo buenos trabajos.

—De Méjico, *El Hijo del Ahuizote*, revista semanal de política y de caricaturas.

Encierra buenos trabajos literarios.

—De Puerto Rico, *El Porvenir Social*, órgano de las clases trabajadoras. Su propaganda hasta el presente, según la misión que parece haberse impuesto (hacer interesar á la clase obrera por la cuestión Social) es poco definida y demasiado política.

Esperamos que el colega progrese con el tiempo y algo más que propaganda obrera á secas.

A los compañeros Panaderos

El grupo *Luz y Progreso*, fundado hace más de un año en esta Capital por su regular número de obreros del gremio, con el objeto de propagar las ideas anarquistas, llama la atención de todos los panaderos en particular y de los obreros en general que simpaticen con su propaganda, para que concurran á sus reuniones y procuren adherirse al mismo, teniendo en cuenta la necesidad de ahuar los esfuerzos individuales para el mejor resultado de sus propositos.

Compañeros: el aislamiento de los hombres que aspiran al triunfo de los ideales emancipadores, imposibilita la acción práctica y energica de la propaganda: acudid á nuestras reuniones, agrupaos y habréis cumplido con el deber de los hombres conscientes.

El grupo celebra sus reuniones todos los miércoles, á las 8 de la mañana en el «*Circulo de Estudios Sociales*». Talcahuano 224

LISTA DEL GRUPO: *Luz y Progreso*

Ludovico Morzone 2,50—P. Sanmartin 0,10 José Bocris 0,40—Echeto y Milán 0,30—Bamús 0,40—Un mosquito 0,20—Un Bergamasco 0,20—Producto de la lotería entre tres panaderos 0,75

PANADERIA ORILLAS DEL PLATA numeros: 1; 0,50; 2; 0,20 3; 0,20; 4; 0,20 5; 0,10; 6; 0,20; 7; 0,20.

Emilio Biondi 0,20—Rinaldo Comay 0,20—Tulio Gonzalez 0,20—Antonio Cortes 1° 0,40 A. German 0,20—Juan Baumis 0,10—Uno que busca el inventor del trabajo 0,20—M. M. 0,20 R. A. 0,20—Juan Pedret 0,20—Total $ 6,55

Gasto del Grupo: Por 3.500 manifiestos para la conferencia iniciada 12,00. Papel sellado 1,00 correos y otros 1,80. Deficit $ 7,25.

EL OBRERO PANADERO

Se nos comunica que proximamente reaparecerá este periódico, proponiendose defender los intereses del gremio en general.

Dirijirse provisoriamente á Rafaél Albizu, Rincon 369.

Suscrición Voluntaria

á favor de la «Protesta Humana»

Capital.—Lista N. 51.—J. Donati 0,10—Otro 0,25—Pedro Basalo 2,00—N. N. 0,25—Un estivatore etc. 0,20—Un grupo de peones 5,00—Asociación obrera de socorros mutuos 0,50—Juan etc. 0,50—Un napolitano 0,15.—Total Ps. 8,95.

De *Villa Crespo.*—N. Auriti 0,50—J. Otómo 0,50—Amil 0,30—Alide 0,10—El Czar 0,40—J. M. 0,10—Gustavo D. 0,30—Leadi 0,20—J. Lanza 0,25—Total Ps. 2,65 repartido: 1 para l'«Avvenire» y 1,65 para «La Protesta Humana»

De *La Plata.*—Bargo Gomez 0,50.

De *Belgrano.*—Arturo Mazzanti 0,50—Un Biellese 0,50—Il Campione 0,50—G. Caccone 0,50 - El Mismo 0,10—Conte Pietro Gamba 0,20—Un Martir 0,20—Z. G. 0,50—Un Ebreo 0,20—Erasmo 0,20—Mortara 0,20—Mirabelli 0,20—Pastornelo 0,20—Stefano Capala 0,20—Giuseppe Rossi 0,25—Temistocle 0,30—Dario Morandini 0,30. — Total Ps. 5,05, mitad para la «Protesta Humana» y «L'Avvenire».

Por conducto de la Libreria Sociológica.—F. Colella 0,30—R. Medoglio 0,20—Vismara 0,20—E. Champion 0,50—S. Sonzini 0,50—Jesus burros 0,50—Ginppone 0,30—Basso 0,10 Altaire 0,50—Zoccolo 0,10—Un ticinese 0,30—Valpreda 0,30—Uno 0,10—Refratario 0,50—Juan Locatelli 0,15—H. G. N. 3 0,20—Holzer 0,20—Feifer 0,25—Un affamato 0,25—Luze 0,05—E. de la Huerta 0,35—A. C. 0,20—Righini 0,10—Un operaio 0,25—David Canapa 0,30—Un yenois 0,20—Luce 0,10—Prajor 0,60—Olzen 1,00—Rachit 1,00—Pippo 0,25—Santino 0,15—Juan Pelli 0,20—Per l'ideale 0,50—Pancho 0,10—A. Sartori 0,20—G. Molina 0,30—Un yenois 0,60—F. Secchi 0,25—José Allone 0,65—Raulera 0,10—R. C. 0,20—Discipulo 0,50—Salvador del Giudice 0,80—Juan Marzorati 1,25.

Recolectado por el compañero L. M. 0,75.

Grupo «Sempre Avanti!»—1.15.

De la Boca.—2.50.

De San Juan.—2.

De Mar del Plata.—Luigi Tolomei 0,50—Eugenio Masante 0,50—Cristobal 0,30—Germinal 0,30—Angel Ducci 0,50—De Fanti Isidro 0,50—R. A. 0,50 S. R. 0,50—Tiri Stia 0,30—Bravo Angiolillo 0,15—Cane dei borghesi 0,40—E. Masante 0,30—Pedro M. Montiel 0,50—Fermin Sanchez 0,50—Eliseo Z. Parada 0,50—Uno que quiere la R. S. 0,30—Tomás de Gregori 0,30—Felipe Maerelli 0,50—Per uno sbaglio 0,10—Un explotado 0,15—Total $ 8.

Total recibido por conducto de la *Libreria Sociológica*, pesos 30.05

Total general de este número, pesos 43.40. Tiraje del presente número, 2.300 ejemplares.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

EL SOCORRO N. G.—Remitimos periódicos.

SAN JUAN M. C.—Mandados de nuevo los atrasados. Es culpa de correos *si* no los recibes.

MONTEVIDEO A. D.—Escribi.

MADRID *La Idea Libre*—Franquead conforme los paquetes, pues la multa es triple á razon de oro. ¿Recibisteis R. Subterránea?

MARCOS JUAREZ M. V.—No hemos recibido ninguna de las cartas anteriores. Van periódicos y pasado aviso á *Ciencia*.

GIBRALTAR H. C.—Recibida la tuya. Haremos por complacerte en el aumento del paquete y folleto.

Pasado aviso á las otras publicaciones.

ROSARIO DE SANTA FÉ G. C. y Progreso—De *Idea Libre* recibido hasta el 150.—Z. de A.—Recibida la tuya y contestada. Responde.

BAHIA BLANCA A. Z.—Recibido 1,50; servida suscrición y almanaque.

Se ha publicado

EL ALMANAQUE ILUSTRADO

DE LA

Questione Sociale

para 1899

Acompaña cada ejemplar del Almanaque una lamina fotograbada, con alegoria y retratos, tamaño grande á propósito para colocar en marco.

PRECIO 40 CENTAVOS

Los pedidos, con su correspondiente importe, á la LIBRERIA SOCIOLÓGICA, Corrientes 2041, Buenos Aires.